

ENCARNACIÓN SÁNCHEZ GARCÍA, PABLO MARTÍN ASUERO y MICHELE BERNARDINI (eds.), *España y el Oriente islámico entre los siglos XV y XVI (Imperio Otomano, Persia y Asia central). Actas del Congreso Università degli Studi di Napoli "L'Orientale". Nápoles 30 de septiembre-2 de octubre de 2004*. Editorial Isis, Estambul, 2007; 344 pp.

Se celebra y se aplaude este congreso y la publicación de sus actas. La génesis y la idea fundamental de este congreso nacen del deseo y la necesidad de examinar los orígenes de los conflictos y de los contactos entre España y el Medio Oriente –Turquía, Persia y Egipto– desde finales del siglo XV hasta finales del XVI. Los conflictos, entonces, entre Occidente y Medio Oriente todavía hoy son importantes y parecen perennes; y a causa de ellos, pelagra nuestro bienestar y nuestra existencia (pp. 11-13). Pocos conflictos político-religiosos hoy día son tan vigentes y palpitantes, e incluso insolubles, como éste. En el siglo XVI, Nápoles era cabeza de puente en la guerra antiturca; hoy, irónica y esperanzadamente, la misma ciudad es un puente de comprensión y armonía entre los dos extremos mediterráneos.

Los iniciadores de este congreso pertenecen a la Universidad de Nápoles, a los Institutos Cervantes de Istanbul, de Nápoles y al Skilliter Centre de Cambridge. Conscientes de la gran importancia que tiene el diálogo, frente a la incompreensión y la violencia, han impulsado este encuentro. Las actas que aquí se comentan son su resultado. En el encuentro, los congresistas compartieron un momento de amistad, “sobre un pasado que tanto puede enseñar al presente” (p. 10). Los ponentes fueron los más eruditos y los más respetados de sus campos.

En el siglo XV fueron naciendo y desarrollándose, simultáneamente, dos imperios nuevos: uno en el Oriente y otro en el Occidente, Turquía y España. Varias ponencias tratan los orígenes de los contactos entre España y el Imperio Otomano y de cómo las dos entidades crecieron y ejercieron el espionaje una sobre la otra. Los ponentes describen cómo, algunas ocasiones, España y Turquía buscaron medios pacíficos para consolidar y mantener relaciones estables y beneficiosas para las dos entidades.

Cuatro son las presentaciones introductorias y diecisiete las ponencias. Los ponentes son de las más variadas nacionalidades: Austria, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Israel y Turquía. Siete ponencias son literarias; tres tratan literatura de ficción y cuatro, paraliteratura (es decir, avisos y relaciones). Las otras diez son de temas puramente histórico-político. En varios casos, las ponencias se basan en documentos nuevos –esto es, fuentes primarias. En conjunto, abordan múltiples asuntos y ofrecen enfoques de interés y de gran variedad. Las ponencias literarias brindan un panorama de obras sobre temas musulmanes que van desde los albores de la literatura española hasta la renacentista. Las dos últimas ponencias también son literarias, pero

más tardías –Lope de Vega, Cervantes y Vélez de Guevara–; por eso se concluye que las ponencias literarias enmarcan todos los ensayos.

Varias son las ponencias que vuelven a la génesis de los contactos hispano-turcos: Enrique III de Castilla (1379-1406) se preocupó por el avance turco. Mandó embajadas para conocer a los turcos y para dialogar con ellos. En Samarcanda, sus embajadores, Payo Gómez de Sotomayor y Hernán Sánchez de Palazuelos, primero visitaron a Tamerlán, enemigo del turco Bayaceto, y luego a éste, en 1401. Ruy Gonzalo de Clavijo (1403-1406) llegó después a Samarcanda.

Muchas ponencias afirman que bajo el poder de los Reyes Católicos las relaciones empeoraron, porque ellos se dedicaron a recuperar la Tierra Santa. De acuerdo con estos especialistas, los Reyes Católicos se encargaron de transmitir el entusiasmo mesiánico y el fervor anti-turco a Carlos V y a Felipe II, quienes querían también avanzar contra los turcos en su propia cruzada. La intolerancia, la intransigencia y la psicosis caracterizaron las relaciones hispano-turcas.

De gran interés para el lector de estas actas es descubrir el elevado número de obras literarias españolas, relativas a estas guerras hispano-turcas y las relaciones culturales hispano-árabes, aparecidas desde el medievo hasta el Renacimiento. Por ejemplo, hay estudios, o parte de ellos, sobre Mexía, Cervantes, Vélez de Guevara y Lope, entre muchos otros. Algunos de estos escritores eran tolerantes y deseosos de mejorar las relaciones hispano-musulmanas (Cervantes); no hay que decir que hubo otros más fervorosos contra el Islam. Por ejemplo, en una comedia de Lope, y en una de Vélez de Guevara, la batalla de Lepanto, el 7 de octubre de 1571, se presenta como uno de los grandes momentos y de las más importantes victorias navales cristianas frente al Imperio Otomano. La victoria cristiana, según estos dramaturgos, se debió a la superioridad de los jefes y del pueblo español. En contraste, los turcos se representaron como personas muelles y crueles, dedicados al placer y la indolencia, por lo que bien merecían perder en Lepanto. Al contrario, en *La gran sultana*, Cervantes presentó al Gran Turco como una persona tolerante (al punto de casarse con una española cristiana sin que ella tuviera que convertirse al Islam).

De acuerdo con las relaciones de algunos embajadores españoles del siglo XVI, los españoles veían a Persia como una tierra llena de prodigios y de seres portentosos. El propósito de estas embajadas era pactar con los persas contra el enemigo en común, que eran los turcos. El persa de mayor envergadura fue el príncipe Juan de Persia (1560-1605), quien se convirtió al catolicismo.

Varias ponencias describen a Carlos V como un gran anti-islámico que siguió la pauta de sus abuelos españoles. Este emperador le aconsejó a don Felipe que mantuviera la política de confrontación. A la vez, Felipe II, cuando le convino, hizo todo lo posible para pactar con los turcos: esta táctica funcionó algunas veces; otras, no.

De acuerdo con una de las ponencias más intrigantes, una estrategia turca para conocer y conquistar a España era componer portulanos. Con estos conocimientos, los turcos ejercían el terror desde el norte de África hacia muchos lugares en España e Italia. Según los especialistas, los ataques navales disminuyeron a partir de 1574, gracias a un tratado entre España y Turquía.

Un texto muy descriptivo y detallado acerca de Estambul es el de Diego Galán. En particular, le impresiona la tolerancia musulmana frente a la intolerancia española, con sus estatutos de limpieza de sangre (idea que comparte con Cervantes). Esto representa una buena enseñanza para sus compatriotas.

Hubo muchos casos de renegados que decidieron volver a la grey católica en Venecia. Y muchos lograron reconciliarse. Sin embargo, la situación era muy difícil, porque las autoridades eclesiásticas tenían que determinar cuáles renegados eran sinceros en el repudio de sus creencias musulmanas y cuáles eran espías. Es revelador saber, asimismo, que en las instrucciones de los embajadores españoles ante la Gran Puerta, era necesaria la alabanza de los reyes Habsburgo. El propósito de estas relaciones públicas era impresionar a las autoridades turcas con la importancia y el poder de la monarquía española. Esta imagen de grandeza era una enorme arma psicológica para usar en las negociaciones entre las dos potencias.

Según otra ponencia, durante los últimos años de la Reconquista, y en el siglo XVI, los moriscos solían pedir la intervención del Sultán, pero éste rara vez la ofrecía a sus correligionarios, no porque no quisiera, sino porque simplemente no estaba en sus fuerzas hacerlo.

En fin, se reconoce a los iniciadores y a los ponentes de este congreso por su excelente visión. Para ellos, un método para salvar el abismo que separa a Occidente del Islam es llevar a cabo este tipo de simposios. Se espera que las entidades que crearon este congreso vuelvan a hacerlo en un cercano futuro.

JACK WEINER

ELENA GONZÁLEZ-BLANCO GARCÍA, *La cuaderna vía española en su marco panrománico*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2010 (*Tesis Doctorales "Cum Laude"*, Serie L: *Literatura*, 58).

Desde la década de 1990, la Fundación Universitaria Española ha mantenido un programa de publicaciones académicas que le ha permitido, mediante sus distintas series, consolidarse como una editorial